

GASTOS PUBLICOS Y CAPACIDAD ECONOMICA

En un informe anterior, (Serie C. N.º 1, Comercio Exterior) página 15, hacíamos notar la importancia de la actual tendencia de las provincias y las comunas a elevar los gastos públicos y la influencia que ese hecho podría tener asociado al desequilibrio del intercambio comercial, del intercambio económico y de las finanzas nacionales y provinciales.

Los gastos de la Nación, las provincias y las comunas de toda la República aumentaron progresivamente, hasta 1914, siguiendo en forma casi paralela al desarrollo económico del país, salvo algunos saltos bruscos. De este modo se llegó en 1914 a un máximo, con 670.000.000 de pesos m_n . Se produce luego un descenso; todos los gastos públicos se reducen a 604.000.000 en 1916.

El estudio financiero comparado que realizamos en 1917 nos llevó, entre otras conclusiones, a las tres siguientes:

1.º) Los gravámenes fiscales, relacionados con la capacidad económica y contributiva del país, no eran superiores, en conjunto, a la mitad de los que soportaban las naciones bien organizadas;

2.º) A pesar de esto los gravámenes resultan pesados debido a que representan un 10 % sobre los elementos necesarios para la vida diaria y sólo un 5 % sobre los excedentes;

3.º) Que la inversión de los recursos fiscales era menos eficiente que en los grandes países tomados como término de comparación.

Después de 1916, los gastos públicos comenzaron de nuevo a subir, no alcanzando a la cifra de 1914 hasta 1919, año en el que se llega a 680.000.000 de pesos m_n . Pero en los tres que siguen (1920, 1921 y 1922) suben bruscamente, de año en año, hasta alcanzar a 926.000.000 en 1922. Los aumentos de gastos en 1923 y los que se presentan en perspectiva para 1924, permiten temer, como decíamos en el informe anterior, que de no mediar una reacción moderadora, llegaríamos a 1.100.000.000 de pesos m_n . Nos acercaríamos así al doble de lo que fueron los gastos en 1916

con estas agravantes: la forma de imposición es tanto o más inconveniente hoy que en 1916 y, en consecuencia, tanto o más inequitativa que entonces y, por otra parte, no se nota que de 1916 a 1923 hayan mejorado los servicios públicos nacionales, provinciales y municipales en proporción con el fuerte crecimiento de los gastos respectivos.

Como todos estos asuntos son motivo de estudios especiales en este momento, según lo anunciamos en el informe citado (página 16) nos proponemos informar hoy exclusivamente sobre un punto de interés público relacionado con el crecimiento de los gastos administrativos, abrigando la esperanza de que el conocimiento de esos hechos contribuya a la prudencia y moderación y aun a la introducción de economías en los presupuestos para 1924.

El hecho es que la capacidad económica y contributiva del país, casi no ha aumentado después de 1914

Sin perjuicio de estudiar más a fondo el tema, en la oportunidad ya anunciada, anticipamos algunas cifras sobre varios factores indicia-rios de la capacidad económica del país: volumen físico de la producción agrícola y ganadera y su valor, volumen físico de las exportaciones y su valor, volumen de los productos y mercaderías transportados por ferrocarril.

En 1914 la superficie cultivada con trigo, lino, maíz, avena y cebada, alcanzó a 14.000.000 de hectáreas, en cifras redondas. Desde entonces, no se ha vuelto a alcanzar esa cifra, siendo de 12.737.000 hectáreas el promedio cultivado de 1915 a 1922.

En un país todavía agrícola ganadero, dentro aun del período natural de su gran desarrollo, ese estancamiento en la superficie cultivada y el equivalente, según veremos, de la producción de cereales, significa un retroceso.

La superficie cultivada en 1914 alcanzó a 1,8 hectáreas per cápita (sobre una población de 7.885.237 habitantes), y en 1922 a 1,3 (sobre una población de 9.000.000). El retroceso es de 28 por ciento.

¿Se compensa este retroceso con el desarrollo industrial? Todo hace presumir que, en parte, sí. Esto se sabrá con precisión una vez que se levante el próximo censo general de 1924. (En lo sucesivo los resultados de ese censo serán actualizados anualmente por esta Repartición).

Véanse los cuadros numéricos de la superficie cultivada y de la producción de cereales y lino de 1913 a 1922, con sus respectivos números indicadores:

CEREALES Y LINO

(Trigo, maíz, avena, cebada y lino)

| Años | Hectáreas | N. I. | Años | Hectáreas | N. I. |
|------------|------------|-------|-----------|------------|-------|
| 1913 | 13.714.080 | 100,— | 1918..... | 13.608.955 | 99,2 |
| 1914 | 13.923.540 | 101,5 | 1919..... | 13.548.000 | 98,8 |
| 1915 | 13.508.500 | 98,5 | 1920..... | 11.991.915 | 87,4 |
| 1916 | 13.494.350 | 98,4 | 1921..... | 11.844.400 | 86,4 |
| 1917 | 12.617.620 | 92,0 | 1922..... | 11.285.822 | 82,3 |

Promedio de 1915 a 1922....12.737.445 hectáreas
N. I.....92,9

El aumento anual de la superficie alfalfada fué como sigue:

| Años | Hectáreas | N. I. | Años | Hectáreas | N. I. |
|------------|-----------|-------|-----------|-----------|-------|
| 1913 | 324.900 | 100,— | 1918..... | 433.805 | 81,9 |
| 1914 | 735.100 | | 1919..... | 20.465 | 3,9 |
| 1915 | 683.300 | 128,9 | 1920..... | 293.580 | 55,4 |
| 1916 | 252.750 | 47,7 | 1921..... | 76.650 | 14,5 |
| 1917 | 92.850 | 17,5 | 1922..... | 58.800 | 11,1 |

En cuanto al valor de la producción agrícola y ganadera, fué ascendiendo hasta 1920. Los precios llegaron a duplicarse, en cierto momento, con relación a los de 1910, lo cual produjo la impresión de un fuerte desarrollo de la producción. Pero actualmente ese aumento ha desaparecido en el conjunto de los precios.

Algo semejante, tanto en cantidad como en valor, ocurre con las exportaciones que alcanzaron su máximo, en cantidad, en 1913 con

cerca de 12.000.000 de toneladas. Salvo una excepción, no se ha recuperado ese máximo. El promedio de las exportaciones de 1914 a 1922 fué de 8.580.000 toneladas.

| Años | Toneladas | N. I. | Años | Toneladas | N. I. |
|------------|------------|-------|-----------|------------|-------|
| 1913 | 11.836.000 | 100,— | 1918..... | 6.701.000 | 56,6 |
| 1914 | 7.601.000 | 64,2 | 1919..... | 9.088.000 | 76,8 |
| 1915 | 10.441.000 | 88,2 | 1920..... | 12.914.000 | 109,1 |
| 1916 | 8.367.000 | 70,7 | 1921..... | 8.089.000 | 68,3 |
| 1917 | 4.070.000 | 34,4 | 1922..... | 9.951.000 | 84,1 |

Promedio de 1914 a 1922...8.580.222
N. I....72,5

Los productos y mercaderías transportados por los ferrocarriles en 1913, ascendieron a 42.033.250 toneladas; el promedio de los transportados de 1914 a 1922 fué de 36.260.000, según puede verse en el siguiente cuadro:

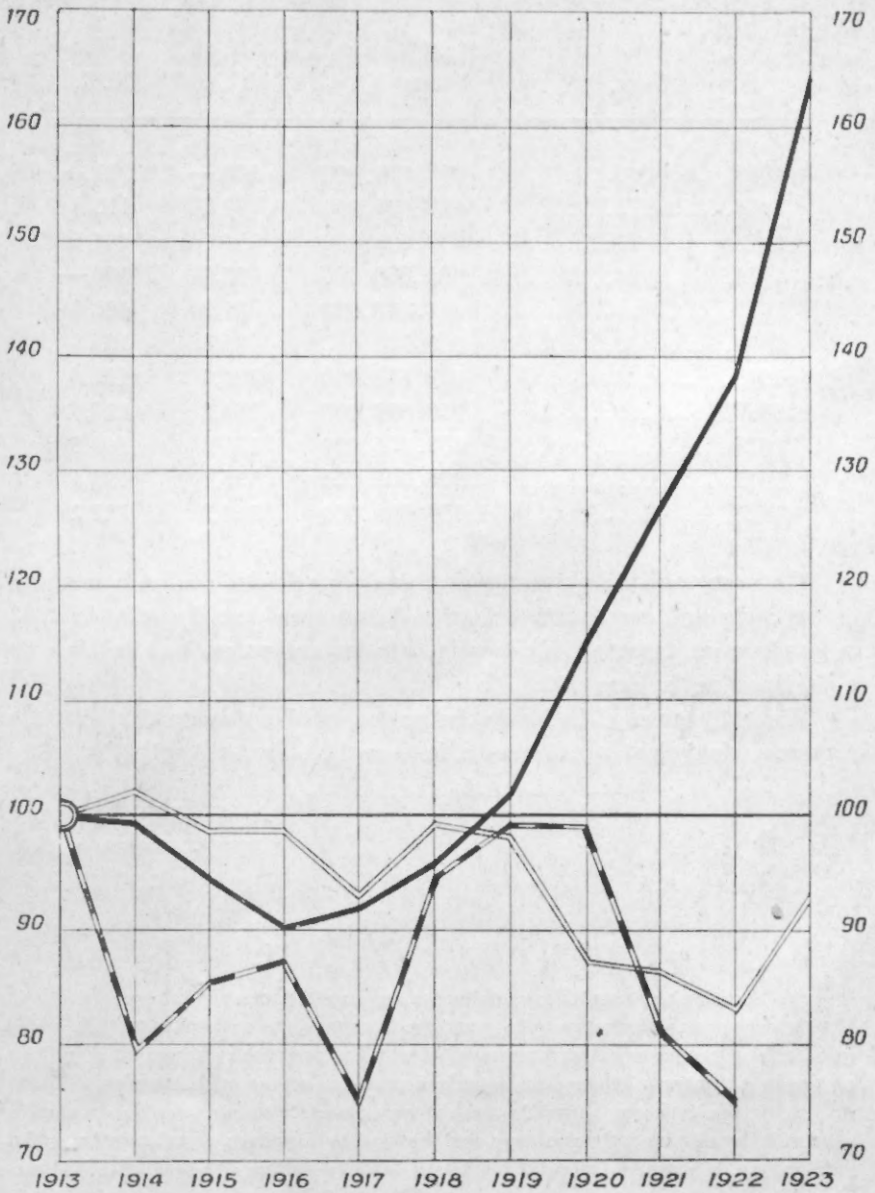
| Años | Toneladas | N. I. | Años | Toneladas | N. I. |
|------------|------------|-------|-----------|------------|-------|
| 1913 | 42.033.000 | 100,— | 1918..... | 39.683.000 | 94,4 |
| 1914 | 33.507.000 | 79,7 | 1919..... | 41.914.000 | 99,7 |
| 1915 | 35.656.000 | 84,8 | 1920..... | 41.861.000 | 99,6 |
| 1916 | 36.630.000 | 87,1 | 1921..... | 34.100.000 | 81,1 |
| 1917 | 31.410.000 | 74,7 | 1922..... | 31.583.000 | 75,1 |

Los gastos de la Nación, las provincias y las comunas se anotan en los cuadros numérico y gráfico que siguen, en los cuales, los que corresponden a 1923 son los que se deducen de los presupuestos recientemente sancionados o proyectados:

CAPACIDAD ECONÓMICA Y GASTOS PÚBLICOS*

Números
Indicadores

Numeros
Indicadores



- Gastos Públicos
- Superficie Cultivada con Cereales y Lino
- Productos y Mercaderías Transportadas por Ferrocarril

GASTOS NACIONALES, PROVINCIALES Y COMUNALES DE TODO EL PAÍS
EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS

| Años | Pesos m/n | N. I. | N. I. |
|-----------|---------------|-------|-------|
| 1913..... | 670.079.000 | 100,— | 111,— |
| 1914..... | 669.094.000 | 99,7 | 110,8 |
| 1915..... | 630.608.000 | 94,1 | 104,5 |
| 1916..... | 603.650.000 | 90,0 | 100,— |
| 1917..... | 612.117.000 | 91,3 | 101,4 |
| 1918..... | 638.708.000 | 95,3 | 105,8 |
| 1919..... | 679.831.000 | 101,4 | 112,6 |
| 1920..... | 769.699.000 | 114,8 | 127,5 |
| 1921..... | 850.205.000 | 126,8 | 140,8 |
| 1922..... | 926.001.000 | 138,1 | 153,4 |
| 1923..... | 1.100.000.000 | 164,2 | 182,2 |

Como se ve en el diagrama que antecede, los dos índices fundamentales de la capacidad económica del país demuestran que después de 1913 se produce un descenso. En ningún caso las curvas vuelven totalmente a la línea de la base 100.

En 1919 tanto el índice de los gastos públicos como el de los dos factores económicos se acercan a la base 100, de 1913. (1)

A. E. BUNGÉ
DIRECTOR GENERAL

(1) Los hechos económicos analizados en nuestro anterior informe (Serie C. N.º 1), concurren a demostrar cuán grande es la capacidad de reacción del país, y con qué facilidad producen halagadores resultados todos los sanos esfuerzos en el trabajo ordenado y perseverante que han seguido a cada una de las crisis anteriores.

Es de presumir que atenuadas las causas externas que han influido en nuestra economía durante los últimos años y enriquecido hoy el país en experiencia industrial y financiera, la reacción favorable puede ser de mayor proporción que todas las anteriores dando origen a un período de gran prosperidad; quizá sin precedentes. Pero entendemos que la condición fundamental e ineludible para que esta esperanza, tan fundada en la extraordinaria potencia económica de la Nación, no se malogre, es que todo el país, en el orden privado y en el público y todas las administraciones naciona-

les, provinciales y comunales, contribuyan, lealmente, a la actual política de Estado ya definida en distintas ocasiones por el P. E.,: economía, prudencia y eficiencia efectivas en los gastos, (sin que ello signifique renunciar a la acción esencial de progreso y de fomento); riguroso equilibrio de los presupuestos; consolidación de todas las deudas flotantes; supresión absoluta de toda causa previsible de nuevas deudas; reforma impositiva que consulte la capacidad económica del contribuyente; fomento y protección del trabajo nacional.

La obra consiste, en síntesis, en salvar por todos los medios, el profundo desequilibrio económico y financiero que, principiando en 1919 culmina en 1922.

Consideramos que al dar a conocer cifras como las que preceden, de interés público y poco alentadoras, corresponde no omitir el lógico comentario de acción y de sano y fundado optimismo, en un país pletórico de recursos y en el momento de su más importante evolución económica.

Creemos concurrir con ello al esfuerzo común a que nos acabamos de referir, sin salir de nuestras funciones naturales.